

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

Mujeres en lucha

Evocando la Historia

Francisca Rodríguez Huerta

Va a hacer un año que con entusiasmo concurrí a la invitación del presidente de la Confederación del Cobre a conformar un comité para impulsar una campaña para conmemorar los 50 años de la victoria de la Unidad Popular (UP). El triunfo de nuestro abanderado, el compañero Salvador Allende Gossens, en la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970 fue el mayor triunfo del pueblo de Chile. La invitación fue muy amplia, la mayoría de los concurrentes provenían de movimientos sociales y varios en esa época militábamos en las juventudes de los partidos políticos que conformaban la UP.

En la presentación de los y las concurrentes con emoción nos fuimos reconociendo y de inmediato empezaron a brotar las luchas en nuestras memorias. La mayoría éramos los jóvenes de ayer, los que sembramos mística, alegría y audacia en esa gran contienda política, en la que por cuarta vez el pueblo trabajador y los sectores populares perseguían el sueño de llegar al gobierno. Se proyectaba un gobierno que pusiera al pueblo en el centro de su política, que nos garantizara y nos diera perspectivas de un amplio futuro para la juventud, lleno de oportunidades para construir una vida digna y una patria feliz

para todos. Y aun cuando no era muy explícito en los discursos de la época, también lo era para todas.

Este reencuentro, donde nuestros rostros marcaban el paso de los años e incluso nos costó en algunos casos reconocernos, nos llenaba de alegría el saber que aún estábamos, que existíamos, que habíamos sobrevivido y, sobre todo, no habíamos claudicado. Que continuábamos persiguiendo el reto interrumpido brutalmente por el golpe fascista que encabezaron las Fuerzas Armadas y que impulsara el imperio para derrocar al gobierno del pueblo legítimamente elegido.

Fueron torrentes de emociones que hicieron brotar en nuestros corazones el ímpetu de esa época, volvieron a renacer muchas ideas. Como si nos hubiéramos quedado congelados en el tiempo, programamos y llenamos de acciones y contenido el año que teníamos por delante y hacer de la conmemoración del Cincuentenario una gran celebración de ese gran triunfo del pueblo.

La conformación de este comité nacional rápidamente nos llevó por los caminos de la evocación. Desde nuestros recuerdos y experiencia se abría una senda que nos permitía revivir con fuerza, en las conciencias populares, lo que perseguía el programa del Gobierno Popular, plasmada en sus mil días. Su evocación y difusión aportaría, animaría y daría mayor fuerza a las grandes batallas que los movimientos sociales de los trabajadores, las mujeres, los estudiantes, ambientalistas y sectores populares llevan adelante hoy, sin lograr construir amplios espacios de convergencia y unidad en la acción.

Esta era una de las tareas más importantes: ¿cómo lograr que esta gran experiencia, que aun anida en nuestra memoria y en nuestras conciencias, al revivir la historia de lo que fueron, las luchas de los trabajadores de nuestra generación de la década de 1960, pudiera traspasar a las nuevas generaciones y los nuevos liderazgos, aunque fueran solo parte de los contenidos históricos? ¿Cómo ayudar a que los jóvenes de hoy puedan asimilar el inmenso valor político de la unidad asentada en los valores y principios de clase y de los jóvenes de ayer, que durante largos años han conocido los horrores de la dictadura? Muy poco o nada se ha hablado de lo que significaron los

avances del pueblo y el país durante nuestro Gobierno Popular, de la heroica lucha por sostenerlo y hacer frente a la acción sediciosa que desató el imperio, desde el primer momento que se avizoraba el triunfo de Allende.

Preparar el cincuentenario sería un reto. En 2019, después de tantos años, el pueblo chileno rompió el silencio popular e inundó las calles contra el avasallamiento del neoliberalismo. Estábamos ciertos que desde nuestra travesía por lo que fue el gobierno de la UP podríamos aportar un camino hacia la construcción de un proyecto político popular de unidad, que marcara un objetivo común desde nuestras luchas cotidianas y por el cual podamos alcanzar los grandes anhelos de justicia y lograr retomar el camino hacia una nueva sociedad, interrumpido por el golpe militar. Y, ¿por qué no? Hacia una sociedad socialista, proyectando el futuro que quisiéramos para las actuales y nuevas generaciones que, ante el avance arrollador del capitalismo, ven incierto su futuro.

Los largos años de dictadura, marcados por el terror y la muerte, nos legaron un sistema capitalista neoliberal y nos dejaron un país que aún no sana sus heridas. No le ha sido fácil al país recuperarse del temor y de la desconfianza, ni derrotar el odio y la rabia acumulada por tantos años de dolor. Un conjunto de factores que se han vivido como derrota generan incluso desprecio y encono entre los nuevos sectores de izquierda, a los partidos políticos y la política, especialmente entre los jóvenes. El sistema mantiene la concepción del apolitismo partidario que conlleva a la vez a un signo de mucho desaliento y una ausencia de objetivo y de estrategia en común para avanzar.

Mis recuerdos y mi participación en la Unidad Popular

Desde mi actuar, no solo fui parte del triunfo de UP. Junto a cientos de miles de jóvenes fuimos gestores de la gran epopeya de nuestro pueblo y la campaña se enriqueció y fortaleció con el accionar de la juventud. Sin duda vivíamos momentos plenos, de una gran

participación popular y política que involucró a los y las jóvenes, en muchos casos rompiendo prejuicios y la severa tutoría de los padres. Las muchachas nos íbamos integrando en la vida política social y cultural que con fuerza florecía en esos tiempos. Sin computación ni redes virtuales, el canto se hizo rebeldía y en los muros expresábamos las palabras y dibujamos nuestros grandes anhelos.

¡Qué tiempos aquellos, donde la esperanza nos hacía invencibles y el cansancio, el tedio o la desesperanza no tenían lugar! Llenamos el país de los comités juveniles de la UP, cada partido se enorgullecía de su juventud, y nosotros y nosotras de nuestra militancia en los partidos. Desde lo colectivo y unitario, creamos mil formas de organizarnos y expresar nuestras demandas: los encuentros culturales constituían verdaderos espacios de formación política. En nuestros locales, los diarios murales iban estableciendo la orden del día y contenían las tareas a llevar a cabo, los turnos de atender las sedes, los grupos para las salidas de propaganda, las algaradas juveniles a las poblaciones o al campo. Allí quedaban escritos nuestros éxitos, las anécdotas, pero también las dificultades o falta de material, los apoyos desde los adultos para cuidarnos o reforzar las energías para los ataques y asaltos permanentes que sufríamos de los adversarios. Los enfrentamientos eran fuertes, sobre todo con los grupos de matones contratados por la derecha y Patria y Libertad, movimiento que integraban jóvenes fascistas que actuaban armados. Los linchacos y cadenas eran como sus símbolos de guerra. La disputa por los muros era una batalla permanente. A veces, el mismo día nos borraban los rayados. Era una lucha constante, pero indispensable para que nuestra palabra y nuestro candidato se enquistaran en la memoria y en la conciencia del pueblo.

Los debates del programa popular se daban en todos los espacios, debatíamos de frente con las otras fuerzas políticas y la Democracia Cristiana. Todas las tardes, después de nuestro trabajo o después de los estudios, nos encontrábamos en los locales, “Las Casas del Pueblo”, y nos preparábamos para salir a perifonear (equipo de micrófono y parlante donde en altavoz se avivaba la campaña), para divulgar

las primeras 40 medidas a implementar que el futuro gobierno se comprometía a llevar adelante; un primer paso primordial de nuestro programa, sentar las bases de un cambio social, político y económico en nuestro pueblo. Era nuestro llamado a votar por Allende.

Las canciones fueron nuestras armas de batalla; tal vez lo más relevante es que dieron una especial característica a nuestra campaña. Importantes grupos emergieron, particularmente de las filas de las juventudes comunistas: Inti Illimani, Quilapayún, Aparcoa, Víctor Jara e Isabel Parra fueron tal vez los más populares, pero en cada lugar había una guitarra y voces de lucha y esperanza. El pueblo cantaba “Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente, será el pueblo quien construya un Chile muy diferente”. Por doquier brotaron los cantos al programa y nuestro himno de la campaña, el que luego se convirtió en himno de lucha de todos los pueblos del mundo, hasta los más pequeños lo entonaban: “Venceremos, venceremos, mil cadenas habrá que romper. Venceremos, venceremos, la Unidad Popular al Poder”.

La candidatura de Allende generó fuertes alianzas entre las juventudes políticas de los partidos que integraban la UP, pero también con otros sectores sociales del mundo cultural y de la juventud ligada al mundo católico o de otra vertiente de la religión que se fueron involucrando en la campaña. De este modo, la UP se convirtió en el mayor espacio político de la izquierda chilena y del pueblo trabajador, y así logró burbujear la conciencia popular. Los jóvenes de esa época éramos parte central; la discusión política instalada en todos los sectores nos llevaba a un debate permanente y casi siempre muy acalorado, pues la disputa de las ideas entre los jóvenes era fuerte.

Esta disputa de ideas ya venía desde el triunfo de Eduardo Frei Montalva sobre Allende, en la elección presidencial anterior de 1964. El triunfo de Frei fue proclamado como el triunfo de la patria joven, pero su gobierno, bajo la consigna de la “revolución en libertad”, tenía como objetivo aplacar en el pueblo, y en especial en la juventud, la efervescencia del triunfo de la Revolución Cubana e impedir otra Cuba en América Latina. Pero a pesar del fuerte apoyo de Estados

Unidos y de su Alianza para el Progreso, el gobierno de Frei y los esfuerzos del imperio terminaron en fracaso.

Sin lugar a dudas nuestra lucha era revolucionaria, queríamos cambiar el mundo y con devoción mirábamos la experiencia de la URSS, nos inspirábamos en el heroísmo de los vietnamitas y el triunfo de la Revolución Cubana. Leíamos mucho, estudiamos y nos empapábamos de sus experiencias y logros, en la resistencia del pueblo cubano y su revolución. Con ese ejemplo y con una gran conciencia e identidad de clase, construimos fuerza, unidad y acción, e hicimos frente a la inmensa campaña del terror que la derecha desplegó durante el desarrollo de la campaña y en todo el ejercicio del Gobierno Popular.

Había que fortalecer nuestra acción y hacer frente a esta campaña que con sus siniestros mensajes copaba radios, diarios y la televisión. Era un bombardeo diario de las amenazas que implicaría un Gobierno Popular; cada mensaje que se esparcía hoy nos puede resultar burdo, pero en esa época no lo era. Por tanto, nuestras estrategias comunicacionales dependían de la creatividad y la audacia para enfrentar tan siniestra campaña financiada por la CIA y la ITT (la transnacional estadounidense de las comunicaciones). De ahí que cada juventud política formó sus brigadas de propaganda; sin duda, la más emblemática fue y ha sido la brigada Ramona Parra de la Juventud Comunista, que recorrió el país y se multiplicó en miles de brigadistas. Los y las jóvenes iban descubriéndose en sus dones de artistas, emergieron por doquier los muralistas, los artistas del pueblo que nos dotaron de mística y nos otorgaron identidad.

Aun cuando había notables diferencias en la estrategia futura y en las definiciones de la vía pacífica hacia el socialismo, éramos la juventud allendista en todo el país, esa juventud que desde todos los territorios a lo largo y ancho de nuestra patria, luchó y construyó. Lo hicimos con mucho entusiasmo, contra la represión, los ataques de los grupos derechistas y la propaganda del terror desatada por la CIA, la ITT y la oligarquía nacional. Ellos hacían lo imposible por generar miedo e inseguridad mediante su campaña del terror dirigida

al pueblo y especialmente a las mujeres madres, pero ni con todo el dinero sucio invertido por el imperio, pudieron frenar el avance del pueblo unido y organizado.

La juventud trabajadora, campesina estudiantil y pobladora no fue espectadora de este gran proceso de transformación económica y social de Chile. Al contrario, la juventud fue protagonista fundamental de esta etapa de la vida Patria, así lo dijo Allende en la noche del triunfo: “Necesitamos, reclamamos y pedimos la energía creadora de la juventud, su lealtad revolucionaria que será puesta sin quebrantos al servicio de Chile y del pueblo. Hoy iniciamos un hecho de honda significación solidaria y humana. La juventud chilena recorrerá los valles, los campos, las aldeas, las poblaciones, llevando el mensaje redentor, la voluntad, la decisión creadora y revolucionaria del Gobierno Popular. El cansancio más que centenario de los viejos luchadores será reemplazado por la energía juvenil, para hacer de Chile una Patria distinta: la Patria sin distinciones de todos los chilenos, independiente en lo económico y soberana en lo político”.

El 4 de septiembre de 1970

Aún permanecen en nuestra memoria la euforia de la victoria en las urnas del 4 de septiembre de 1970, la desbordante alegría del pueblo que se vivió en la madrugada del 5. Yo había sido apoderada general en los recintos de votación de La Cisterna. Cerca de la medianoche no daba más de cansancio, el agotamiento era enorme y solo pensaba irme a la cama con el corazón hinchado de alegría. De verdad que en esos momentos mi cuerpo no respondía, mis pies no daban un paso más. Cuando me retiraba del comando, no podía creer lo que veían mis ojos. Eran multitudes que, en camiones, bicicletas, auto o sencillamente caminando, el pueblo que se iba al palacio presidencial, con banderas y pancartas, gritando: “¿Adónde va esta gente? ¡A ver al Presidente!”. Por arte de magia, mi cansancio desapareció para plégame a las columnas que desde todos los puntos brotaban como un

torrente del río que nos arrastraba a las grandes alamedas de Allende, para celebrar y sellar un compromiso aún más grande.

En nuestros juveniles corazones, anhelantes de ese Chile Nuevo, que junto al pueblo íbamos a construir, nos propusimos firmemente que no nos dejaríamos arrebatar este triunfo. Sabíamos que por delante venían dos meses duros, teníamos que redoblar nuestras fuerzas, ser vigilantes y cauteloso para no caer en las provocaciones que nos querían conducir al caos y así darle razón a su campaña del terror. Pero también había que programar, la juventud tenía un papel relevante en el nuevo gobierno y una gran responsabilidad en la concreción de las primeras 40 medidas del futuro Gobierno Popular.

Vale destacar que en el país había un período de un gran ascenso de la organización popular, un fuerte movimiento estudiantil y una gran organización de los trabajadores, una significativa expresión de luchas por sus demandas de los pueblos originarios, especialmente del pueblo mapuche. Había una creciente organización de las mujeres y esta gran capacidad de fuerza organizada en unidad y coordinación, desde la lucha social y política, yo participaba activamente en la construcción y concreción de líneas programáticas y de acciones a desarrollar desde lo local a lo nacional.

Allende toma posesión, el 4 de noviembre

Y llegó el gran día. Después de muchas batallas, negociaciones políticas con el centro, y de hacer frente a las conspiraciones de los poderes fácticos para impedir que asumiera la presidencia nuestro compañero. Sufríamos escalofriantes ataques desde los sectores más derechista de la burguesía nacional, y los grupos fascistas de Patria y Libertad, dirigido por el abogado Pablo Rodríguez Grez, quien arengaba señalando “el pueblo elegirá entre democracia y marxismo y se actuará por la razón o la fuerza”. Estas definiciones eran un aviso hasta donde estaban dispuestos a llegar para impedir que Allende asumiera la presidencia. Una alerta fue el vil atentado para asesinar

al general René Schneider, comandante y jefe de las Fuerzas Armadas, que llevó cabo un grupo de Patria y Libertad el 21 de octubre de 1970, por mantener la actitud inquebrantable y patriótica de respeto a la constitución y al rol patrio de las Fuerzas Armadas. Después de tres días de agonía, el general falleció. Fueron muchos los actos e intentos previos a la ascensión a la presidencia del presidente Allende que llevaron a cabo estos sectores, pero a pesar de todas las intrigas y conspiraciones nada pudo impedir que el 4 de noviembre el compañero Allende fuera investido como presidente de Chile, por la decisión soberana de nuestro pueblo.

Fue un día de júbilo, de tanta alegría un día rebosante de futuro. Un día de gloria. Iniciábamos una nueva etapa en nuestra historia, todo era nuevo para nosotros, desde el Tedeum en la catedral, la Parada Militar y la gran fiesta popular en la alameda, llena de escenarios donde actuaron cientos de artistas. Como decía el programa, la cultura y la educación tendrían un papel muy importante y significativo en nuestro gobierno, y así fue. Ese día de gloria, por fin llegó el pueblo a La Moneda y como dijo nuestro partido “se abrió una nueva etapa en la Historia de Chile. También en la vida del Partido Comunista, en la cual dirigentes y militantes aportarán decisivamente a hacer realidad el tan soñado y necesario objetivo a favor del pueblo”. Y esa fue una cierta y santa verdad.

Y salimos con más fuerza, ahora éramos gobierno y teníamos la gran tarea, la inmensa tarea, desde cada lugar, desde cada sector de velar porque nuestro esperanzador programa se concretara paso a paso. A la vez, generar más fuerza y organización para defender al gobierno, ya que la acción dirigida desde la CIA, el Pentágono y la arcaica derecha criolla para derrocar nuestro gobierno estaba en marcha desde antes del triunfo.

Los partidos políticos y la organización popular

En esa época había conducción política y un respeto y reconocimiento de la importancia de los partidos. Aunque también profundas diferencias en el camino conducente a nuestra vía criolla hacia el socialismo, como decía Allende, con empanadas y vino tinto. Los choques más fuertes eran precisamente en los sectores juveniles y con quienes propiciaban la aceleración del proceso por la vía armada para alcanzar el socialismo. Nosotros, los Jotosos (militantes de las Juventudes Comunistas o JJCC), abrazábamos la tesis de la vía democrática del programa de la UP y del partido, de abrimos paso en la lucha política de masas y con las masas y con estas posiciones nos resultaba más difícil la tarea. Sin dudas, en esa etapa de la vida, la juventud está llena de inquietudes y anhelos por hacer la revolución lo más rápidamente posible y era sobre todo entre los sectores de los estudiantes donde más prendía esto de la lucha armada. Además, como el pueblo estaba ansioso de rápidos cambios, se había esperado tanto, que en este su gobierno, sus demandas y exigencias debían tener prontas respuestas y así emergieron los cordones revolucionarios en los sectores industriales y en los campesinos, con las tomas de empresas y fundos, algunas indiscriminadamente a modo de acelerar el proceso.

Era muy fuerte influencia que tenía la Jota en las organizaciones juveniles en los sectores poblacionales, estudiantiles y de los trabajadores. Nuestra tarea principal era ser parte del frente de masas, tanto en las organizaciones de los estudiantes, en la población, en las juntas vecinales, centros de madres, centros culturales, clubes deportivos y las y los jóvenes trabajadores en los sindicatos. Por muy importante que fuera la responsabilidad política, la primera responsabilidad era la propia organización. Sin duda que esto nos favorecía para lograr acuerdo y ser constructores en la aplicación del programa. En fin, en cada organización o comité de la UP en los barrios y en las faenas había profundos debates para priorizar las medidas planteadas desde

el gobierno. Una tarea importante fue formar comités de vigilancia en cada espacio, pues la acción de los sectores sediciosos también actuaba en cada lugar. Más aún cuando la parte de la Democracia Cristiana más allegada a la derecha se les sumaba. Ellos, más que la derecha tradicional, tenían una fuerte ascendencia en los sectores poblacionales, especialmente en las juntas vecinales, los centros de madres y centros culturales, que habían sido creados en el gobierno de Frei, en su programa de promoción popular. Pero ahí también estábamos, era parte de nuestra lucha y disputa de las masas.

Lo más importante fue la creación de los Comité de Unidad Popular (CUP) durante la campaña. Reforzados y ampliado ahora por el pueblo allendista, que era sin dudas el sector mayoritario en los CUP, fueron estratégicos en cada lugar para la implementación de las medidas emanadas del programa del gobierno y las 40 medidas. En este contexto, surgieron nuevas orgánicas, especialmente para las definiciones territoriales de las obras de mejoramiento de sus sectores.

Nosotros, las y los jóvenes de la UP, nos dimos la tarea de construir mediante el trabajo voluntario mil plazas para el esparcimiento y la recreación. El trabajo voluntario era el mayor espacio de unidad de la juventud. Ahí surgía una emulación muy significativa, pero también aparecían las diferencias de línea trazada hacia el socialismo, entre la vía no armada, que se sustentaba en la lucha de masas del gobierno, y los sectores más radicales que nos definían de “reformistas”.

En este contexto, los comandos pasaron a conformarse en frentes políticos de la UP, donde se anclaba la dirección del frente juvenil, de mujeres, de trabajadores, que eran frentes sectoriales de carácter nacional y pasaron a ser el núcleo mayor de la unidad, integrado por los máximos dirigentes políticos que convergían en el comando nacional. Desde las juventudes políticas, se integraba Gladys Marín (secretaria general de la Jota), Carlos Lorca (Juventud Socialista), Frans Vera (MAPU), Luis Badilla (IC). Ya no recuerdo otros nombres, pero ahí estaban todas las juventudes de los partidos de la UP.

Las juventudes en los mil días de gobierno

Este fue un salto grande. Muchas compañeras y compañeros pasaron a ocupar importantes responsabilidades en el gobierno a lo largo del país, ser parte de las estructuras del gobierno. En nuestro caso, no se les eximía ni en sus responsabilidades como militante, ni como integrante de alguna orgánica popular. Recuerdo que estos cargos por supuesto también se disputaban y/o se establecían cuotas, que se definían desde las diferentes instancias y comité políticos de la UP.

Fueron mil días de gobierno y en cada uno surgían cosas nuevas. Todo el aparataje que se puso en marcha desde la CIA y la derecha fascista, que no trepidó en nada para generar un clima de ingobernabilidad, los ataques y los sabotajes a la producción y el acaparamiento y desabastecimiento de los alimentos y hasta los elementos más básicos que se requiere en hogar. Lo hacían para crear pánico, miedo y desesperanza en el pueblo. Fue una acción permanente que trajo consigo el surgimiento del llamado mercado ilegal. Acá jugaron un importante papel los comités de vigilancia, había que cuidar la producción y pesquisar los acaparadores, velar por la distribución de alimentos y cosas esenciales. Así el pueblo se organizaba y resistía.

Los trabajos voluntarios se acrecentaron para responder al llamado del presidente a elevar la producción y a garantizar que los alimentos llegaran a la gente. Así las brigadas de trabajo voluntario se multiplicaron en el campo para aportar en las cosechas a cargar y descargar los camiones, o construir las plazas, o irse a plantar tamarugo. Allá estuvo Manuel Guerrero (una de las víctimas del caso de los degollados, en marzo de 1985) sembrando la pampa del Tamarugal; más de 2.000 muchachas y jóvenes fueron por 3 meses a los trabajos voluntarios del verano del 1972 en Cabildo, para la construcción del dren, represa subterránea que pondría bajo riego una gran cantidad de hectáreas de tierra de la Reforma Agraria.

Cuando nos recibió a nuestra llegada en el Estadio de Chile, hoy Víctor Jara, dijo Allende: “los jóvenes, acometieron el trabajo más

duro, una obligación revolucionaria. Creo en la voluntad rebelde, pero constructiva, de los jóvenes de mi Patria”. En nuestro gobierno se creó la Secretaría Juvenil de la Presidencia y en el Ministerio de Educación, el Servicio del Trabajo Voluntario y muchos cargos relacionados con el desarrollo y futuro de la juventud fueron ocupados por jóvenes en todo el país.

Los trabajos voluntarios y las brigadas de propaganda constituyeron una identidad muy próxima de la juventud con el gobierno, fueron muchas acciones y hazañas que marcaron nuestras vidas para siempre. Los que sobrevivimos de esa generación sentimos tan fuertes los lazos creados al paso de los años que cuando nos encontramos seguimos viéndonos como ayer, como jóvenes que estábamos construyendo el futuro socialista de la patria de Allende.

Frente de Mujeres de la UP y las JAP

En septiembre del 1972 pasé a formar parte del trabajo de las mujeres. Una de las importantes misiones que me correspondió asumir, bajo la dirección de María Elena Carrera (senadora del Partido Socialista y presidenta del Frente de Mujeres de la UP) y Marta Melo (también del PS), fue ser responsable de la comisión de organización. La actriz Carmen Barro (Izquierda Cristiana) estaba a cargo de las comunicaciones; también estaba Nora Maluenda (Partido Radical) y otras compañeras que no recuerdo su nombre pero su imagen está aún en mi memoria; todas estábamos en representación de los partidos de la UP. Acá había un clima diferente, de mucha camaradería entre las mujeres. La solidaridad estaba a flor de piel entre este grupo de dirigentes, de ellas recibimos la tarea de armar las bases de la futura Secretaría de la Mujer. Era un mandato del presidente.

Luego, la Secretaría fue creada por decreto presidencial y para su funcionamiento el presidente entregó a las mujeres la torre de la UNCTAD III, para ser compartida con la Secretaría Nacional de la Juventud. La UNCTAD fue el edificio construido para que fuese la sede

de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo, la mayor obra edificada heroicamente en pocos meses con el trabajo de obreros y muchas jornadas de trabajo voluntario. Después se instaló la Junta Militar y fue sede del gobierno ilegítimo de Pinochet.

Asumió como directora (o presidenta) la compañera Moy de Tohá (en ese tiempo pesaba el apellido del marido, aún más si este era el ministro del Interior del Gobierno) y bajo la responsabilidad de la compañera Irma de Almeida estaba la dirección del edificio, ambas compañeras del PS. El trabajo y las acciones del Frente de Mujeres de la UP era muy amplio y dirigía el accionar de varias instancias que ya venían del anterior gobierno, como la institución de los CEMA y la Central Organizadora de los Centros de Madres, que en el gobierno popular pasó a llamarse COCEMA. Los CEMA estaban en todo el país. Esta organización originalmente estaba orientada a acentuar el papel de las mujeres como dueña de casa y a mejorar sus habilidades domésticas, pero ahora había que redireccionar su rol y darle un sentido social y político a la participación de las mujeres, es decir, generar propuestas para ir identificando sus derechos y avanzar a la plena emancipación y, a la vez, llevar a la práctica el programa del gobierno.

Para la época, los Centros de Madres eran instancias muy importantes. De hecho, fue la primera organización de las mujeres en el campo. También se fueron creando CEMA en los centros de trabajos, un primer eslabón de cambio al interior de los sindicatos, pues en este tiempo aparecen más fuerte y claramente las reivindicaciones de las mujeres en su doble rol de trabajadoras y amas de casa. Acá se abordaba lo que sería el futuro Ministerio Social y de Protección a la Familia, que se consignaba en la medida 11, y aunque había algunas contradicciones frente a lo que se proyectaba para este ministerio, se impulsaban debates y contenidos con mucha dedicación, abriendo paso a la generación de medidas que verdaderamente avanzara por los caminos de la igualdad entre hombres y mujeres ante la ley y la sociedad.

Bregábamos por una verdadera emancipación de la mujer y la carga que se vino encima fue el criminal desabastecimiento instalado por la reacción. En este contexto las Juntas de Abastecimientos y Control de Precios (JAP) contra la inflación y especulación, impulsadas en un inicio por el gobierno, tomaron un fuerte impulso popular. Recuerdo que en un encuentro nacional de mujeres de la UP, en el Estadio Chile se llamaba a las mujeres a enfrentar con más fuerza el aumento provocado por los inescrupulosos que generaban problema del abastecimiento, junto con la necesidad de crear masivamente las JAP en cada población y en todo el país.

Estas nuevas organizaciones populares emergieron desde las Juntas de Vecinos. El desabastecimiento afectaba fuertemente a las mujeres, lo que hizo que alcanzaran un protagonismo muy grande en su confrontación y un salto en su hacer político y social. Las JAP impulsaba a las mujeres y pobladoras a una acción más dinámica, las sacaba de la casa y se provocaba un despertar muy fuerte en sus conciencias. Había que programar entre todos y todas para garantizar una justa distribución en las poblaciones y una vigilancia activa para desbaratar el acaparamiento y denunciar el mercado ilegal. Acá se ejerció el poder popular y una toma de conciencia en la cual éramos una pieza fundamental para llevar a cabo el programa. A la vez, era necesario cuidar y defender el gobierno de los ataques más directos y golpeadores, como era la escasez de alimentos, el sabotaje a la producción, el acaparamiento y los centros de distribución.

El papel de las JAP se plasmó en una nueva organización popular, donde las mujeres entraron a participar más activamente e incluso aumentaron su participación en los consejos comunales. Esto las llevó a intervenir también en la definición de los programas de producción y programación, así como los planes de inversiones y expropiaciones ubicadas en sus comunas, en un claro ejemplo de cómo el gobierno promovía la participación, como un ejercicio pleno de democracia popular.

Recorriendo el país para construir comunicación entre pueblo y gobierno

Esta fue una de las grandes tareas de la Comisión Femenina del Partido, plasmada en el hacer del Frente de Mujeres de la UP. Me tocó recorrer el país reuniéndonos con las organizaciones locales, llegar a los más remotos lugares, recorrer en un pequeño avión Serna, y en lancha en el archipiélago de Chiloé, pequeñas islas donde resultaba casi imaginario que desde Santiago pudiéramos estar ahí. Fui con un oficial civil, que registraba los niños nacidos o las personas fallecidas, a la vez casaba a parejas que por tiempo esperaban para obtener la libreta de matrimonio. Esto era muy importante para la época y yo informando de lo que acontecía para el pueblo en este nuevo gobierno que garantizaba a todos los niños medio litro de leche diario, que se multiplicarían las escuelas y la campaña de alfabetización ahí en las islas. Así me interiorice de cómo y qué frecuencia iban las visitas de la lancha que daba atención a los problemas de salud que la medicina ancestral no podía resolver. En fin, era muy emocionante ver la gran esperanza de la gente y como a través de radios a pila se informaban del curso de las cosas y de cómo era una tarea del pueblo elevar la producción y la campaña por sembrar trigo para garantizar el pan para el pueblo.

Son tantas las cosas que se llevaron a cabo esos mil días, donde nuestro activismo y el trabajar directamente con la gente nos permitía avanzar, a pesar de los problemas que incluso surgían entre nuestras propias fuerzas. Hubo, sin duda, grandes incomprendiones, no entender que este era un proceso donde teníamos que acumular fuerzas en el pueblo para avanzar y consolidar el gobierno para llevar a cabo el programa. No se podía acelerar el proceso, pues el enemigo, al igual que hoy, tenía una gran capacidad de conspiración, con muchos recursos y un poder comunicacional que lograba llevar el centro hacia la derecha. Sabíamos que con el avance en los resultados de las elecciones municipales de 1971 aun no alcanzábamos la

mayor unidad, o esta se deterioraba antes visiones, a nuestro juicio, anticipadas, de cómo acelerar el proceso caminando hacia a una lucha más frontal, mientras la otra concepción estaba de avanzar con el pueblo unido y organizado.

La revolución interrumpida y la que viene

Nuestra revolución fue interrumpida brutalmente con el golpe fascista, la gran traición de las Fuerzas Armadas al pueblo de Chile y de sectores políticos que traicionaron sus postulados democráticos. Tal vez nunca pensaron lo que venía con el fascismo, o fueron demasiado ilusos creyendo que ellos volvería el poder, que serían los salvadores del caos que había generado la derecha y el imperio. Qué duro, ¿verdad? Y lo que es peor, muchos de ellos aún no aprenden la lección.

La dictadura fue atroz. Quiso eliminar los partidos de la UP, a los dirigentes sindicales y populares, a los dirigentes juveniles. Se ensañó más aún con las mujeres, desde sus mentes autoritarias y patriarcales, surgieron las más crueles y sangrantes torturas, como un castigo por meterse en política.

Pero el pueblo resistió y luchó incansablemente por recuperar la democracia. Al lograrlo, nuevamente la traición: se impuso y se pactó la salida y la tan anunciada alegría no llegó. Se entregó al país al neoliberalismo, que supuestamente nos llevó a la cumbre del desarrollo. Quedamos solos, desde los canales solidarios internacionales, tan importantes en nuestra lucha contra la dictadura. Solo veían los avances glorificadores del capital y nosotras y nosotros en nuestra búsqueda incansable por verdad y justicia, y por reconstituirmos socialmente, lo que no era fácil.

Quedaba el miedo y el sufrimiento del pueblo, la descontrolada persecución, el terror vivido... Hábilmente el sistema lo hizo recaer en los partidos de izquierda y con el curso que tomaron el accionar de importantes dirigentes que se los ganó un exilio reformista, el

sistema logró instalar el apoliticismo, especialmente en la juventud. A mi juicio, poco o nada conocen de la historia de la lucha del pueblo y los mil gloriosos días de Gobierno Popular. También se logra anidar el temor en las mujeres, que temen volver a vivir los horrores de la dictadura y poner en peligro su gente. Así entramos en un círculo donde el temor, la desconfianza y el descrédito hacia la política y los políticos se anida en la conciencia de la gente.

Sin duda que la pérdida de casi dos generaciones de luchadores y luchadoras aporta esta desconcertante concepción en las nuevas generaciones, donde son los asesinados y los desaparecidos los que están instalados fuertemente en nuestra memoria. Poco o nada se habla de los mutilados o los muertos en vida que dejó la tortura en sus mentes y cuerpos. Son anónimos o desamparados, lejos de la reparación. Así vive mi hermano, hoy en una casa de reposo, nos llena de dolor cada día, que nos cuesta solo a nosotras, su familia.

A pesar de todo, los de ayer y hoy sabíamos que el terror no sería eterno. Aún quedan, como decía un compañero, los tenaces y las tenaces, que avivamos la llama para animar el fuego ardiente que va floreciendo en la juventud. La juventud actual con la fuerza, la garra y la pasión al igual que los de ayer, pero con otra mirada hacia los problemas que ha generado este actual sistema, que nos arrebató día a día nuestros derechos, hipoteca nuestra soberanía, abre las puertas a los saqueadores de nuestros bienes nacionales, elimina los derechos de las y los trabajadores, niega el derecho y la posibilidad del estudiar y el pleno desarrollo de la juventud, abre la puerta al narcotráfico... Todo bajo la constitución dejada como herencia maldita de Pinochet.

En fin, llegó el momento de decir: “el pueblo no aguanta más”. Los estudiantes encendieron la llama y se propagó por todo Chile. No fue, como dice el gobierno, “un estallido social”: el 18 de octubre de 2019 se dio paso histórico a un levantamiento popular que unió todas las luchas sectoriales en una sola. ¡Fuera Piñera, fuera la constricción pinochetista! Queremos Asamblea Constituyente para que el pueblo, como ayer, sea constructor de su destino.

Chile despertó. Dejamos de ser gente para ser nuevamente pueblo. Como un torrente emergió el debate político y brotaron por miles los cabildos abiertos, en plazas, parques, gimnasios, sedes comunitarias y sindicales, también en las escuelas, universidades, comunidades e iglesias. Chile despertó y mostró al mundo la mentira de este sistema, denunció el fraude del sistema político y los amarres con el capital. Esto venía avanzando en las luchas sectoriales de los trabajadores de la salud, los profesores, los ambientalistas, el movimiento feminista que emergían con una fuerza y una mística renovadora y audaz. Las acciones de resistencia eran permanentes en el pueblo mapuche, la represión y militarización de sus territorios era escandalosa y dolorosa, aún más cuando se daba desde los gobiernos a los que abrimos paso en democracia.

Todo era avance en los movimientos, pero demasiado sectoriales. Y fue esa audacia y rebeldía de las y los jóvenes, muchos de ellos y ellas aun niños, lo que despertó la conciencia popular e irrumpió con fuerzas renovadas en la lucha popular.

La aparición del nuevo COVID-19 ha jugado en nuestra contra, pero no ha apagado la fuerza movilizada del pueblo. Estos 50 años de conmemoración del triunfo de la Unidad Popular ha ocupado los mayores espacios virtuales de difusión, despertando y generando una gran conciencia y un conocimiento más amplio, oportuno e indispensable para las luchas actuales. De una u otra manera vamos venciendo la batalla por dominar la tecnología, esto nos ha facilitado el reencontrarnos con la historia, tomar de ahí lo necesario para volver a construir, como decíamos ayer, “un Chile nuevo”, el que soñara y por la que dieran su vida Salvador Allende y miles y miles de mujeres y hombres de nuestra patria.

Sin duda que aún nos falta recuperar más confianza y derrotar las desconfianzas instaladas, restituir una izquierda verdadera que permita al pueblo creer en la política, construir una amplia unidad, respetándonos en nuestras diferencias, cuando son de formas y no de fondo. Que militar en un partido político también sea un derecho respetado y no estigmatizado. Es seguro que de esta pandemia

saldremos más sabios y sabias, fortalecidas y fortalecidos. Como ayer, estamos superando los miedos al virus para derrotar la pandemia mayor, que es este capitalismo salvaje y opresor que caerá por la fuerza del pueblo.

¡Con Allende en la memoria, mil veces venceremos!